✠

CARTA
DEL PADRE MANVEL DE MARTOS, PREPOSITO DE LA CASA PROFESSA DE LA COMPAñIA DE JESVS DE LA CIVDAD DE SEVILLA.

ESCRITA
A LOS SVPERIORES DE LA PROVINCIA DE ANDALVCIA,
SOBRE
LA MVERTE, Y VIRVTDES DEL PADRE JVAN DE GAMIZ, DE LA MISMA COMPAñIA.

Pax Christi, &c.

LAS no vulgares prendas, que de vna afortunada, y ventajosa predestinacion, que (especialmente en este vltimo tercio de su vida, y en las circunstancias de el tiempo, dia, y ocasion de su acelerada muerte) nos ha dexado el Padre Juan de Gamiz: aunque templan en parte nuestro desconsuelo, han dexado no poca al sentimiento en la perdida tan considerable de vn Sugeto, que con sus virtudes, literatura, y opinion conducia mucho à conservar aquel buen credito, que por la Divina Bondad se mantiene de nuestra Compañia: y à dàrnos domesticos exemplos, que à su imitacion asseguerassen nuestro aprovechamiento. Por lo que, siendo comun el golpe à toda la Provincia, quiero sea vniversal el alivio, assi con la dulce memoria de el Difunto, como con participar à todos aquellas señales de mas nota, que de-

de su eterna felicidad (segun de el Padre de las misericordias confio) nos dexò, trasladandose al Cielo à los setenta y tres años cumplidos de su edad, sesenta de Compañia, y quarenta de la Profession de quatro votos.

Fue el accidente, que nos le arrebatò de entre las manos, vn insulto apoplectico, que le repitiò despues de casi seis años, que lo avia exercitado en vna incurable perlesia; mas tan executivo, que à las dos horas, poco mas, de su acometimiento, le quitò la vida: despues de aversele administrado el Sacramento de la Extrema-Vncion, y el de la Penitencia, debaxo de condicion, en la Parrochial del Señor San Martin, donde actualmente estaba platicando: y dichosele la recomendacion del alma, con assistencia de la Comunidad en esta Casa: à la que lo traximos, siguiendo el parecer de los Medicos, ya sin esperanza de que se bolviesse à recrobar; aunque se le aplicaron aquellos medicamentos, que lo breve de el tiempo, y capacidad de el sugeto permitian.

Antes que yo entre à dezir algo de la bien lograda vida del Padre Juan de Gamiz, debo apuntar algunos de aquellos argumentos, que mas alientan nuestra confianza, acerca de su gloria, y que merecen en lo repentino del acaso alguna reflexion. Sea el primero: Lo presente, que tenia esta especie de muerte: persuadido, que no le daria mas espacio para prevenirse, que el que vimos: por lo que todos los seis años de su dilatada, y penosa enfermedad fueron verdaderamente vna continuada prevencion: à que añadiò con Christiana, y religiosa cautela aver pedido à su Confessor la absolucion para aquel trance, diziendole: Que por mas destituido de sentidos, que lo hallasse, lo absolviesse, seguro, que à poderlo hazer, manifestaria con cierta señal su contricion. Diligencia, que le premiò Nuestro Señor tan cumplidamente, que dispuso se hallasse el Padre, que oìa sus confessiones, bien cerca de aquel Templo;

plo; con que al primer aviso, que tuvo de el peligro, bien acaso à lo humano, passò à èl, y lo absolviò, debaxo de aquella prevencion, la que manifestò à los circunstantes, assi para informarlos en el animo, y intencion del Padre, como del acierto en la administracion del Sacramento.

Sea el segundo: Aquel cordialissimo afecto, que siempre professò à la Santissima Virgen; à cuyas alabanzas consagrò la eloquencia toda de sus labios, y ellas fueron, como el Alfa, y Omega de todos sus Sermones: pues omitiendo aquellas casi infinitas vezes, que subiò al Pulpito, para dilatarse en sus elogios: el primero, y el vltimo, en que le cogiò la muerte, tuvieron por assumpto el de la Immaculada Concepcion. Lo que parece, que llegò à saber, como con espiritu profetico: pues haziendo la tarde antes de su fallecimiento memoria con algunos confidentes suyos de cierto Religioso grave, que predicando las glorias de Maria Santissima en este suavissimo Mysterio, avia acabado el curso de su vida; añadiò devotamente tierno: *Y assi he de morir yo.*

Y à la verdad, parece, que estaba cierto de el dia de su muerte: pues el Miercoles, que fue, en el que muriò, avia años, que lo avia elegido para santificarlo con varios, y especiales exercicios espirituales, en honra de la SSma. Virgen: y este vltimo, siete de Diziembre, era el octavo de vna Novena, que se le estaba haziendo en dicha Iglesia, à que el venerable Anciano, olvidado de sus achaques, y continuos dolores, assistiò sin perder tarde: y este dia, como otras visperas mas celebres de Nuestra Señora se abstuvo de carne, y ayunaba; sin que le dispensassen desta devota obligacion ni sus años, ni su peligrosa enfermedad: juzgando, que no era digna la salud, del crecido dolor, que sentiria, en no hazer este obsequio à su Señora.

Sea el vltimo: Aquel vniversal consuelo, y como seguridad de su salvacion, que se engendrò en todos, assi do-

 mesticos,

mesticos, como estraños; al verle acabar su vida con las alabanzas publicas de Maria Santissima en la boca: pues quando en este genero de muertes quedan los presentes horrorizados con el temor de semejante trance, se creyò tan afortunado el de el Padre; que imbidiando todos su felicidad, no faltò persona, que llena de piedad, señalando àzia el Cadaver con la mano, dixo: *Moriatur anima mea morte iustorum, & fiant novissima mea horum similia.* Y cierto Religioso grave de vna de las mas observantes Comunidades desta Ciudad, bien conocido en ella por sus prendas, afirma, que aviendose recogido aquella noche con estas especies de piedad, que yo he apuntado; se le representò en vn sueño (que otro menos cauto, que el dicho Reverendo Padre tuviera por vigilia) el Padre Juan de Gamiz con vna vestidura blanca, y estola riquissima de amable, sano, y magestuoso aspecto; hermosamente rejuvenecido, como el Aguila. Y preguntandole con vna pasmosa, y alegre admiracion, como avia logrado vna tan repentina mudanza de enfermo à sano, y de dolorido à glorioso? Sin dàrle respuesta con palabras, señalò à vna Imagen de Nuestra Señora, que traìa en la mano, y despues al Cielo: como significandole, que à la beneficencia, y proteccion de esta amabilissima Madre debia el colmo de sus felicidades. No traygo este caso para calificarlo de revelacion; pues conozco bien quanto pueden las fuerzas de la imaginacion, y fantasia: sino solo para prueba del concepto, que de nuestro Difunto se ha formado.

Viniendo ya à escrevir vna breve noticia de su vida: Fue el Padre Juan de Gamiz natural de la Imperial Ciudad de Granada, hijo de muy honrados, y Christianos padres; los que pusieron tanto cuydado en la educacion santa de sus hijos, que ella sola bastò à infundirles el espiritu de la Religiosa vocion à quatro, que tuvieron: entre los quales logrò la Compañia, que la pretendiesse con los mayores

 fer-

fervores nuestro Juan: dando gran fundamento à la consecucion de sus deseos la innocencia de sus costumbres, y singularissima habilidad; que ya desde entonces se conocia aventajadamente superior à los condiscipulos, que numerosos frequentaban las lucidas Escuelas de aquel grande Colegio.

Recebido en nuestro Noviciado, no le fue dificil trasladar en la candidez de su alma las maximas de Religiosa perfeccion, que alli se enseñan; porque como no tenia defectos que borrar, se hallò casi hecha la mayor parte de el trabajo: que las mas vezes suele consistir en desaprender vicios, que se contraxeron en la conversacion libre del siglo: por lo que servia de grande aliento à los afligidos, ò tentados en la vocacion aquella alegria de rostro, y promptitud de animo, con que el Padre Juan era el primero en todas las muchas, y atildadas distribuciones de aquella Oficina de la Sãtidad. Hechos en ella los votos del biennio, passò al Seminario de Carmona à perficionarse en las letras humanas; y de alli, à oir la Filosofia en Granada, donde oyò tambien la Theologia: dando siempre aquel grande especimen de sabiduria, que era correspondiente à su aplicacion, y entendimiento.

Ordenado de Sacerdote, leyò Retorica en Granada; de donde le sacaron, casi sin exemplar, los Superiores para leer la Theologia en Montilla: y aviendo faltado vn Maestro desta facultad en Cordova, fue à substituirle por vn año entero, sin aver precedido la lectura de Artes; y dictò la Materia de Omnipotencia, tan estimable, que oy es buscada para aprender de muchos. De Cordova entrò succesivamente à leer dos Cursos de Provincia; y concluidos, vino de Predicador à esta Casa, y de ella al Colegio de San Hermenegildo à la penosa tarea de la Theologia, que leyò en todas sus Cathedras, hasta la de Prima. De esta ocupacion passò à la de Secretario de Provincia, y

 des-

despues à ser Rector de los Colegios de Malaga, y Cordova: y entrando en la Prefectura de Estudios de San Hermenegildo, fue nombrado de la Provincia por vocal à Roma para la Congregacion decima quinta, en la que assistiò à la eleccion de nuestro muy Reverendo Padre General, de quien señalado para Preposito de esta Casa, y Consultor de Provincia, vino à ella: donde al año y medio de su oficio le cogiò aquella apoplexia, cuyo reclamo aora nos ha privado de su Religiosa, y sabia conversacion.

Todas estas lustrosas ocupaciones eran muy debidas al Padre Juan de Gamiz, para que pudiessen campear mejor aquellas prendas, de que le dotò el Cielo, y que supo con la industria propria cultivar. Porque ciertamente fue vno de aquellos hombres, que à manera de monstro, tarda la naturaleza vn siglo en producirlos. Su vivo, claro, y docil entendimiento, acompañado de vna felicissima memoria, que sabia retener sin confusion quantas especies le fiaba, era igualmente nacido, y à proposito para todas las facultades: y de todas se hizo vn perfectissimo Maestro; sin que el aver emprendido hazerse dueño de tantas, le desayudasse para la comprehension de cada vna.

En las letras humanas, elegancia de la lengua Latina, Retorica, y Poesia, saliò tan ventajoso, que en las Provincias fuera de España, donde saben apreciar esta especie de Estudios, se deseaban sus obras, como paradigmas de las de este genero; y sus cartas missivas las hallaban de vn Latin tan puro, y conforme al estilo epistolar de Tulio, que se juntaban à leerlas aquellos sabios Professores, como pudieran las de el Autor mas Clasico, y probado. En la Congregacion General, à que assistiò, fue escogido entre aquellos doctissimos Padres de todas las Naciones de la Christiandad, como vn nuevo Quintiliano Español, para la Oracion Latina, que tuvo con vniversal aprobacion,

y aplauso de aquel gravissimo teatro. En el camino, que hizo, desde España à Roma, compuso vn justo volumen de el itinerario en estilo elegiaco, lleno de noticias de aquellas cosas mas notables, que via: escriviendo en las Osterias, lo que avia trabajado en la jornada. Dexo otras muchas obras de esta especie, y solo apunto, que, como sagrado Cizne, en estos años vltimos, para alivio de sus dolores, y practica de las eternas maximas, reduxo al metro elegiaco las Consideraciones de los Exercicios de nuestro Santo Padre; obra cierto digna, de que no la dexen de las manos los animos piadosos, que pueden entenderla: porque con el espiritu, y suavidad de el verso se insinùan maravillosamente en el alma aquellos sentimientos.

Y aqui no puedo omitir otro argumento de la facilidad de su ingenio: pues para èl fue el camino, como vna Academia de aquellas lenguas, por cuyos Paises transitaba. En la Toscana, que ya entendia, se acabò de perficionar tan primorosamente, como lo demuestran las traduciones, que debemos à su aplicacion. De la Francesa, de que no tenia alguna noticia, bolviò tan enteramente capaz, que en la vida de el Beato Juan Francisco Regis, que traduxo, penetrò tan bien las frases, y modos de hablar de aquel idioma, y de su eloquentissimo Autor, que les diò en la version los mas expressivos, y correspondientes al nuestro, sin que en ella descaecieste vn punto la viveza, energia, y elegancia del original: por lo que es, à juyzio de los que entienden vna, y otra lengua, vna de las mejores traducciones, que hasta aora se han visto de los libros Franceses en España.

Las Facultades Escolasticas, que por su seriedad las miran con estrañeza, y ceño los aficionados à letras mas humanas, assi como fueron la ocupacion propria del Padre Juan de Gamiz, por espacio de veinte y seis años, que le-

 yò,

yò, fuera de los que tuvo de Eſtudiante, y Prefecto: aſsi fueron tambien muy connaturales à ſu genio, ſin que ſe violentaſſe vn punto en ocupar en ellas tanto tiempo; y ſiempre con los primeros creditos. En correſpondencia de ellos, quando eſtudiaba Filoſofia, le dieron los Superiores las primeras generales Concluſiones de el Curſo. Ya Theologo, le mandaron bien fuera de tiempo, entraſſe à ſuſtentar vnas, que avia de defender cierto Seglar, que faltò, no sè por què ocaſion; y las tuvo con tanto lucimiento, deſtreza en repetir, y prompta facilidad en reſponder, que vna de las replicas de mejor opinion, le dixo, ſe detuvieſſe algo en la repeticion de las propoſiciones, ſi guſtaba duraſſe el argumento. Lo que cede en recomendacion de el Padre tanto mas, quanto la preparacion avia ſido ſolo de vna noche, y el año de eſta funcion el ſegundo de ſu Curſo Theologico. Dexò admirados en Malaga à quantos le oyeron defender las Queſtiones mas dificultoſas de la Ciencia Media, no teniendo que adelantar el Maeſtro, à lo que el Padre Gamiz reſpondia. Deſpues, entrando à regentar las Cathedras, admiraban todos en ſu preſidencia el Magiſterio, noticia, y diſtincion en los mas arduos, y dificultoſos puntos; y en ſu replica la agudeza junta con ſolidez, y promptitud en la formalidad de el argumento: y ſucediò, no pocas vezes, entrar en el teatro, quando ſe eſtaba reſpondiendo à alguno, y ſiguiendoſe el Padre à replicar, ſeguir la eſpecie miſma, y adelantarla con tal viveza, y energia, como ſi huvieſſe premeditado las pruebas; pero tan corteſano en todas ocaſiones, que ſi alguna vez hiriò el entendimiento de el contrario, jamàs diò el mas leve motivo para laſtimar la voluntad.

Las Letras Morales, fueron tan domeſticas de el Padre Juan de Gamiz, que como quien las conocia mejor que otro, era conſejo ſuyo, que no ſe dexaſſen de la mano. Y

mostraba bien en la ocasion, quanto practiba este dictamen: pues en vna selva tan immensa, como es la de esta Facultad, entraba, y salia con notable acierto: siendo en sus resoluciones muy seguro, hazia con su maduro juyzio crysis entre las opiniones: y huyendo como peste de las relaxativas, dilataba prudente con las mas suaves las conciencias. Sola su firma daba aprobacion à las consultas; no dudando los hombres mas virtuosos, y literatos echar la suya, donde leian la de el Padre Gamiz. A esta causa no solo los Ilustrissimos, y Eminentissimos Prelados de esta gran Diocesi, donde tan conocidos estaban sus estudios, se sirvieron de hazerlo su Examinador Synodal; sino los señores Obispos de Malaga, y Cordova le hizieron assimismo esta honra. Y es en esta parte bien notable, lo que el año de 1706. le sucediò, restituyendose de Roma à esta Ciudad: que passando por la de Cordova, al tiempo que en la Sede-Vacante de el Eminentissimo Señor Cardenal Salazar, tenia el gravissimo Cabildo de aquella Iglesia oposiciones de Retorados para las Parrochias, detuvieron al Padre Juan de Gamiz, para que diesse su parecer en ellas: juzgando, que en seguir su dictamen se asseguraba la justicia de el voto.

Con ser tan eminente en la Theologia Escolastica, y Moral, pareciò, que la Expositiva le avia ocupado las horas de su estudio: Tanta era la noticia de las Divinas letras, Santos Padres, y Expositores, que tenia! Y de aqui mas estudiaba en no llenar sus Sermones de las muchas autoridades, que apoyaban su sentir, que en buscar textos, ò lugares, que apoyassen su parecer: por esto era tan fecundo, y prompto en formar vn Panegyrico, por desusado, y dificultoso que fuesse el argumento, con aquellas pruebas, que parecian nacidas al assumpto. Todavia se acuerda esta Ciudad de aquel, que le oyeron en el Sagrario de nuestra Metropolitana, quando levantò el Turco el

 sitio

ſitio de Viena : pues ſin mas termino para prevenirſe, que el que le permitiò vna noche, ſubiò al Pulpito el dia ſiguiente, en que hizo vna Oracion tan ajuſtada à las circunſtancias, y aſſumpto de la Fieſta, que evitando la exageracion, de que huye la ſinceridad de vna carta, pudiera ſer eſtudio de muchos dias, y de vn ingenio nada inferior al de el Padre Gamiz; pero para el Padre era muy facil, aſsi por la noticia, de que he hablado, como por aquella ſu nativa eloquencia; que ciertamente fue vno de los hombres, que mejor han hablado nueſtra lengua: en la que no parece ſabia otras vozes, q̃ las mas puras, ni mas fraſes, que las mas ſelectas. Y eſte era el principio de buſcarle con inſtancia en todas las funciones de mayor luſtre, ò de mayor empeño: juzgando los intereſſados, que les faltaba mucho, ſino era el Padre Gamiz el Predicador, ò vno de aquellos, que con ſu fama ladaban à ſu fieſta. Y para dezirlo de vna vez: La Religion miſma, aun quando era de muy pocos años, lo hizo turnar en vna Novena con el Padre Diego de Monte-Frio, cuyas reelevantes prendas para el Pulpito ſon bien notorias à toda la Provincia; y alli ſe viò, que ſolo la edad hizo diferencia en los ſugetos, ſiendo los talentos muy iguales.

No era inferior ſu Chriſtiana eloquencia en los Sermones Morales, q̃ en los Panegyricos: pues ſi bien en eſtos nunca ſe olvidada de introducirſe à la exortacion à la virtud; en aquellos, como en lugar proprio, con vna Apoſtolica energia ſolicitaba promover las buenas coſtumbres, y excitar en los oyentes valientes deſengaños. El Sermon vltimo, que predicò en nueſtra Metropolitana, era de vna fieſta, à que avia predicado en el miſmo lugar los primeros años de ſu Pulpito: y dixo pudiera repetirlo, porque en aquel graviſsimo auditorio no hallaba alguno, que lo huvieſſe oìdo; como lo dirian las ſillas de aquel Choro, ocupadas ya de otros ſugetos, por muerte de aquellos,

que le oyeron: y con efecto las citò, llamandolas à juyzio, no para ser juzgadas, sino para juzgar en este punto; acomodando à este modo de discurrir aquel versiculo de el Psalmo: *Sederunt sedes in iudicio: sedes super domum David*; y entendiendo en la Casa de David la Iglesia misma, la hazia temblar al estampido de aquella bien ponderada reflexion.

En la historia, parte tan essencial para formar vn hombre cabalmente erudito, logrò tan escogidas noticias, que tenia muy promptos casos, y sucessos de los siglos passados, bien aproposito para el apoyo, ò detestacion, de los que en el suyo concurrian; si bien la Eclesiastica, como mas conforme à su estado, era la que mas le desfrutò, como observamos en aquellos papeles, que con ocasion ya de diferentes controversias, ya de errores, que en estos tiempos se han excitado, trabajò. Y para comunicar sin imbidia à todos, lo que avia adquirido con su estudio, traduxo al idioma vulgar varios tomitos, que ya en Toscano, ya en Frances corrian, acerca de estos puntos: especialmente, los que descubrian la cara al Jansenismo; contra el qual, como si verdaderamente estuviesse, ò estuviessemos dentro de aquel fuego, nos previno maravillosamente, manifestando en estos Tratados todo el sistema de sus engaños, modo de proceder en ellos, y fines, à que se dirigen aquellos afectados rigorismos. No menos trabajò, para informarse con su estudio proprio de los errores de los engañadores Quietistas: pues aun sin aver rayado por aca la luz de los Escritos del Venerable Padre Pablo Señeri, à quien debe la Iglesia tanto en este punto; solo leyendo las maximas mas dissimuladas de aquellos Ilusos, condenò, por perversiva de las buenas costumbres, la doctrina, como el principio, y manantial de todo pensamiento menos conforme à las Divinas leyes, y mas aproposito para la perdicion de las almas.

Pa-

Para dirigir estas en el camino cierto, y seguro de perfeccion, no sólo estudiaba en aquel grande libro de los exercicios de nuestro Santo Padre; mas se hizo consumado Maestro de la Mystica con la leccion frequente de el iluminado Padre Luis de la Puente, y Serafica Madre Santa Theresa de JESVS. A esta causa le buscaron personas de probada virtud, y perfeccion para director; aviendolo sido, hasta que muriò, de vna Señora de las primeras de esta Ciudad, no menos conocida en ella por su rara, y singular virtud, que por su sangre. Otras, ya que no conseguian el Magisterio de el Padre continuado, serenaban sus conciencias, pretendiendolo alguna vez siquiera para la instruccion: entre las quales cierta Religiosa, solo con vna palabra suya, en sus dudas se hallaba con aquella luz, y serenidad, que otros con muchos ratos de conferencia no podian causarla: por lo que, aunque de instituto, que no admite diversidad de Confessores, se dispensaba en este comun estilo con el Padre. Y nuestra Compañia, teniendo la satisfaccion de su govierno espiritual, que todos, lo nombrò Maestro de Novicios, para que lo fuesse de los de las Missiones de Indias, que en el Hospicio, que aqui tienen, estuvieron gran tiempo detenidos.

Toda esta vniversal erudicion, de que fuimos testigos, quantos tratamos al Padre Juan de Gamiz, aunque es hija legitima de aquel singular entendimiento, que supo concebirla, no se puede negar, que le debe su cabal perfeccion à aquella incomparable estudiosidad, con que apenas dexaba el libro, ò la pluma de la mano. Apurò sin duda los instantes al ocio, sin querer concederle jamàs vno. Aquellos ratos, que à los Estudiantes se les conceden entre nosotros, ò para el descanso, ò para vna honesta diversion de el animo, los ocupaba todos en las librerias, haziendose tan capaz de los Autores, y puntos que trataban,

que

que ſin otro eſtudio, que valerſe de el ſuyo, ſe podia hallar el Eſcritor, Tratado, ò materia, que ſe deſcaſſe, fuera la que fueſſe. Ya Sacerdote, avia tan corta diſtancia, quando bolvia à caſa, de dexar el manteo al tomar el libro, ò la pluma, que mas bien ſe via entonces, que aora ſe puede dezir. Ni por la calle ibaencioſa, ò divertida aquella alma; ſino ſiempre ocupada en alguna eſpecie de eſtudio, que perficionaba caminando, aunque fueſſe la idea de vn Sermon, con la materia, que le ſubminiſtraban los libros de ſu incomparable memoria; potencia, en que por antiguas no ſe volaban de ella las noticias: y eſto cauſaba mas admiracion, deſpues que ſe apoderò de el Padre la perleſia: pues con el teſon miſmo eſtudiaba, y conſervaba freſcas las eſpecies, que pudiera en ſu mas lozana juventud. Sin duda, en premio de ſu eſtudioſidad, no permitiò nueſtro Señor, que aquel humor nocivo llegaſſe à la cabeza, dexandoſela libre con admiracion de los Medicos; lo que oì ponderar à vno de los primeros, como cierta eſpecie de milagro: por ſer eſte vn achaque, que, por ſu conſtitucion, caſi quita el movimiento, y el ſentido à todo vn lado; y en el Padre ſe contuvo de el cuello abaxo, ſin tocarle vn punto de aquella parte principe. Y cierto, que ſupo agradecer à nueſtro Señor el beneficio cõ los muchos tratados, y libros eſpirituales, que en eſta ſu enfermedad compuſo, ò traduxo à nueſtra lengua. Formaran, à conſervarſe juntos todos ſus eſcritos en todas materias, vna razonable libreria; y fuera, no pequeña parte, para componerla, el eſtudio de eſtos ſeis años vltimos de ſu vida. Y en eſte punto nos es ſu falta tanto mas ſenſible, por aver dexado ſin acabar la traduccion de los Sermones de el Señor San Franciſco de Sales, de los que carece todavia nueſtra Nacion; y eſtaba en el veinte y nueve, que lo es de la Aſſumpcion de la Virgen: que haſta ſu pluma quiſo eſta Señora, que tiraſſe tambien los vltimos raſgos en ſu obſequio,

A

A esta virtud de la estudiosidad de el Padre Juan de Gamiz serà bien, que yo junte el estudio de la virtud de èl mismo, y los exemplos, que en ella nos dexò. Excediera los limites, à que vna carta se puede dilatar, si huviera de escrevir vna por vna aquellas virtudes, con que diò realze al estimable Tisù de su doctrina; mas no puedo escusar para la comun edificacion algunas: y suponiendo, no sè si como prenda natural, ò como virtud adquirida, aquella candidez ingenua del Padre, q̃ nos causaba, no poca admiracion, lo bien que se avenia con vn entendimiento diestro, en hazer juiziosas reflexiones en materias de estudio, sea la primera de todas la humildad, lastre necessario en los hombres de esta hyerarchia, para que no se pierdan à la fuerza de el viento, que suele la ciencia levantar, tuvo sin duda el lugar primero en su alma. Parece, que le faltò el conocimiento de su sabiduria, y de lo mucho, que con ella honraba la Provincia, y aun la Religion toda: pues à ninguno de los dilatados Paìses, por donde ella se estiende, dexò de llegar la fama de la erudicion de el Padre Juan de Gamiz; solo su pecho era (digolo assi) la tierra incognita, adonde no supo llegar esta noticia: pues fuera de no averse le jamàs oìdo palabra, que cediesse en alabanza propria, baxaba el rostro, y modestamente se reia, quando no podia evitar los plazemes, que sus lucidas funciones merecieron; y dezia, que se portaba assi, porque si se querian con terminos modestos evitar, duraban mas aquellos vanissimos elogios. Apreciabamos todos la duracion de su estimable vida, fuera de otros capitulos, por lo que nos honraba con sus letras; y al preguntarle, como estaba? Respondia: *Como quiere que estè vn tronco? Vn hombre para nada, y totalmente inutil.* En otra ocasion, que peligrò de muerte, se llegò à la cama cierto Hermano, para darle à entender con sencillez incauta, quanto sentia, que vn sugeto de aquellas prendas nos faltasse. No lo avia

oì-

oìdo bien, quando lleno de vna indignacion santa, esforzando, quanto pudo, la voz, le mandò se fuesse luego al punto; *que yo no soy* (prosiguiò) *sino vn ignorante, y para nada.* Este concepto le hazia aprender de todos, escuchando con maravillosa docilidad à qualquiera, que le subministrasse noticias, de lo que avia leido en los Autores: y no desdeñandose de valerse de ellas, confessando con humildad Christiana, à quien se las debia.

No era tal, el que formaba de los otros; pues parece no sabia conocer las faltas de las obras agenas: siempre las miraba por la parte de bondad, que ellas tenian. A esta causa, ninguna de aquellas muchissimas, cuya censura para la estampa le cometieron los señores Juezes, dexò de llevar su aprobacion. Y tal vez sucediò esto con alguna, à que otros de menos opinion que el Padre avian recatado dàr su firma, porque carecia de aquella elegancia, que le era debida à la materia; mas el Padre Gamiz entrò llanamente à probarla. Y preguntandole, què le avia movido? Respondiò, dissimulando las imperfecciones: *Que ella no contenia cosa contra la Santa Fè, y buenas costumbres, que eran los terminos, à que se reducia la comission.* No assi, en las que hazian dissimulables los defectos, ò en la realidad no los tenian; porque entonces, no sabiendo contenerse dentro de los limites de Censor, facilmente se hazia Panegyrista: no por seguir el estilo de estos tiempos, sino por dexarse llevar de aquella complacencia grande, que sentia, en hablar bien de otros.

Y esta fue otra virtud, que en summo grado llegò à apoderarse de el Padre Juan de Gamiz; siendo en su boca por esto incompatible aun la murmuracion mas leve. Y cierto, que causaba no poca edificacion, saber, que aquella lengua, tan eloquente para la alabanza, fuesse siempre tan muda para la detraccion. Era de gran consuelo, à los que le tratabamos, oirle esforzar la conversacion, quando

do ſe tocaba en los talentos, literatura, ò lucidas funciones de otros: y aquel apoyar el concepto, que de ellos ſe formaba con nuevas pruebas, que dieſſen realze à la opinion. Yo, ſino ſupiera, que eſta ſu como connatural energia, en ponderar las prendas de todos, era efecto de aquellos humildes ſentimientos ſuyos, con que ſe juzgaba muy inferior à ellos, diſcurriera, que no eſcaſeaba la alabanza, por averlo pueſto ſu ſabiduria muy ſuperior à aquel eſcalon, adonde ſolo puede alcanzar la imbidia; pero ciertamente no nacia, ſino de vna Chriſtiana, y Religioſa humildad, con la que en la valanza de ſu juizio peſaba mas qualquier talento ageno, que los ſuyos todos.

Y eſta humildad en el Padre Juan de Gamiz era mas loable; porque no ſuponia en ſu alma puſilanimidad, ò cobardia, ſino vna generoſidad de animo, que lo hizo muy dueño de sì miſmo para qualquier funcion, y diſpueſto à todo trabajo, ò contra-tiempo. Bien manifeſtaba la grandeza de ſu corazon en la exemplariſsima paciencia, con que ſufria los continuos dolores de ſu achaque: pues con vn cierto modo de inſenſibilidad, caſi que ſe olvidaba de ellos: y quando mas vivos le aſſaltaban, explicando con vn leve quexido la moleſtia, bolvia con tanta ſerenidad, y alegria à la converſacion, como ſino fuera èl el doliente.

Dexo aquellas tres virtudes, que ſon el alma de la religioſa perfeccion; porque me dilatara mucho en la obediencia, ſi hablara de el reſpeto, y rendimiento, que tuvo à los Superiores, aunque huvieſſen ſido ſus diſcipulos: con vn anſia de que le mandaſſen, que ſi teniendo atencion à ſus enfermedades, no le daban que hazer, lo pedia con ſanta competencia, diziendo: *Yo aqui eſtoy, lo que no tengo es pies, la cabeza, y la boca, à Dios gracias, todavia puede hazer algo.* En la caſtidad, ſi hizieſſe reflexion à la enemiſtad, que tuvo con el ocio, principio calificado de no muy ho-

neſtos

ñestos pensamientos ; ò si tratasse de aquel porte suyo, amablemente serio, que le servia de respetosa valla, para contener en su pres ncia aun las palabras no tã respetosas: y en la pobreza, si dixesse se reduxo à quatro medallas el expolio todo, que se hallò en su muerte. Dexo assimismo aquel amor, que tuvo à la Religion, de quien fue tan tiernamente hijo, que nada sentia mas, sino que no fuesse de todos muy amada; y le robaba el corazon, el que era su devoto, y aficionado: por esto especialmente era afectissimo vassallo de nuestro Catholico Rey Filipo Quinto, diziendo (y con razon) que atendidos los singularissimos favores, que su Magestad es servido estar haziendo siempre à esta su minima Compañia, le debemos los Jesuitas, fuera de el comun reverente obsequio de vassallos, aquel agradecido amor, que en los pechos naturalmente engendra el beneficio.

A este amor à la Compañia pudiera reducir aquel zelo, con que solicitaba, quando Superior, la Religiosa observancia, y temporales aumentos de las Casas, que estaban à su cargo. En Malaga solò de hermosissima piedra de Genova la Iglesia, y perficionò la libreria. En Cordova dexò cogidas las aguas à vn quarto de vivienda, que oy està sirviendo, totalmente acabado. En esta Casa es increible, lo que trabajò, para proveerla de lo necessario, buscando limosnas, que no sabian negarle los devotos, por aquella sinceridad, y gracia, con que les explicaba sus ahogos. Dexo tambien aquella commiseracion, que tenia, de los pobres, quitandose la comida de la boca, para socorrerlos. Mas de treinta años ha estado manteniendo vna familia honrada, y virtuosa de su mismo plato: añadiendo à la falta de mantenimiento, que por hazer la limosna padecia, la mortificacion de comer muchos dias solo pedacillos de pan duro, por reservar entero para esta piedad, el que se le ponia en la mesa. El año de la epidemia, en que tanto

to concurso de pobres viò Sevilla, llevaba el Padre pan partido en la faldriquera, quando salia de Casa, para socorrer à los miserables, que encontraba. Y de aqui sin duda le provino aquella grande devocion, que professaba al gran Padre de pobres, el Beato Juan Francisco Regis, a cuya alabanza acababa todas las horas del Oficio, con la Antifona, Versiculo, y Oracion propria del Beato.

Y este caso me introduce à concluir las virtudes de el Padre Gamiz, con dezir algo de su oracion, en la que fuera de la mental de regla, gastaba muchos ratos, consolandose à solas con su Dios: El Oficio Divino lo rezaba con la mayor puntualidad à las horas, y tiempos correspodientes; sin que sus muchas ocupaciones, ò estudios le diessen causa à valerse de la dispensacion, que en esta parte de la Sede Apostolica tenemos, para cumplir cõ esta obligacion. Al Santissimo Sacramento visitaba indefectible, fuera de otros tiempos, al salir, y bolver à Casa; siendo mas recomendable esta devocion en los tiempos de su enfermedad: pues aunque pudiera con menos trabajo salir, ò bolver à su aposento por otra escalera, tomaba siempre aquella, que lo conduxesse àzia la Iglesia; lo que el Padre hazia de mejor gana, porque con esta diligencia saludaba à la Santissima Virgen, que en la escalera principal es el consuelo, y asylo de esta Casa. Mientras pudo por sì solo andar, hazia todos los dias estacion à la Iglesia, donde se hallaba expuesto el Santissimo en el Jubileo circular. Y en estos años vltimos se diò à la devocion de la Via Sacra; en la que, aunque no le era facil mover el cuerpo de vn lugar, andaba con el animo, y consideracion aquellos passos, vniendo los dolores proprios con los de el Redemptor, para que se dignasse de levarlos à la satisfaccion de sus defectos.

En este conjunto de virtudes cogiò la muerte al Padre Juan de Gamiz, la que fue tan sentida en toda esta Republica,

blica, como lo merecian los ſervicios, que à ella avia hecho en caſi quarenta años de vezino. Su entierro acompañò gran parte de la Nobleza, Señores Oidores, y Prevendados de nueſtra Cathedral, y las graviſsimas Religiones, entre los quales ſe eſmeraron en favorecernos las Comunidades de los Reverendos Padres Auguſtinos, Trinitarios, y Terceros, viniendo formados à dezirle la Vigilia, y Miſſa; y à eſtos vltimos debimos la fineza, de querer hazer el funeral, à que ſe avian prevenido, como ſiempre los Reverendos Padres de el Real, y Militar Orden de Nueſtra Señora de la Merced, que hizieron con aquel aparato, y gravedad, que acoſtumbran ſus Reverendiſsimas en los entierros de nueſtros Superiores. Y finalmente, el dia catorze de ſu tranſito, que lo fue el veinte y dos de Diziembre, le han hecho ſumptuoſas Exequias ſus aficionados, y devotos, los ſeñores Ecleſiaſticos, y ſeglares, que componen la muy noble, y piadoſa *Eſcuela de Maria* Santiſsima, en la Parrochial de el Señor San Martin, con aſsiſtencia de las ſiete Caſas, que tiene en eſta Ciudad la Compañia: las que fueron ſervidos combidar, aſsi para que vieſſemos las crecidas mueſtras de ſu amor al Padre Juan de Gamiz, como para que oyeſſemos vn docto, diſcreto, y piadoſo Panegyrico, en que el Reverendiſsimo Orador esforzò nueſtra confianza, aſſegurando la dicha de el Difunto en el Cielo, por lo que trabajò en la tierra, para iluſtrar la ſabiduria con ſus eſtudios, y promover el culto de la Sagrada Virgen con ſu zelo. Aſsi, aunque confiamos, que N. Señor lo tenga en ſu deſcanſo, ruego à V. Ra. mande, ſe le hagan en ſu Comunidad los ſufragios acoſtumbrados; ſi ya con el primer aviſo no ſe huviere cumplido con eſta obligacion: y à mi me encomendarà à N. Sr. que guarde à V. Ra. muchos años, &c. Sevilla, y Diziembre 27. de 1718.

Muy Siervo de V. Ra.

Manuel de Martos.

blica, como lo manifiestan los servicios, que à ella avia hecho en casi quarenta años de vezino. Su entierro acompañò gran parte de la Nobleza, Señores Canonigos, y Prevendados de nuestra Cathedral, y las gravissimas Religiones, entre los quales se esmeraron en favorecernos la Comunidad de los Reverendos Padres Augustinos, y Trinitarios, y Terceros, viniendo formados a dezirle la Vigilia, y Missa; y à estos vltimos debìmos la fineza de querer hazer el funeral, à que se avian prevenido, como siempre los Reverendos Padres de el Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, que hizieron con aquel aparato, y gravedad, que acostumbran sus Reverendissimas en los entierros de nuestros Superiores. Y finalmente, el dia catorze de su transito, que lo fue el veinte y dos de Diziembre, le han hecho sumptuosas Exequias sus aficionados, y devotos, los señores Ecclesiasticos, y seglares, que componen la muy noble, y piadosa *Escuela de Maria Santissima*, en la Parrochial de el Señor San Martin; con assistencia de las siete Casas, que tiene en esta Ciudad la Compañia; las que fueron servidos combidar, assi para que viessemos las crecidas muestras de su amor al Padre Juan de Gamiz, como para que oyessemos vn docto, discreto, y piadoso Panegyrico, en que el Reverendissimo Orador esforzò nuestra confianza, assegurando la dicha de el Difunto en el Cielo, por lo que trabajò en la tierra, para ilustrar la sabiduria con sus estudios, y promover el culto de la Sagrada Virgen con su zelo. Assi aunque confiamos, que N. Señor lo tenga en su descanso, ruego à V. Ra. mande, se le hagan en su Comunidad los sufragios acostumbrados; si ya con el primer aviso no se huviere cumplido con esta obligacion; y à mi me encomiende à N. Sr. que guarde à V. Ra. muchos años, &c. Sevilla, y Diziembre 27 de 1718.

Muy Siervo de V. Ra.